

CLARIDAD

PERIÓDICO DE SOCIOLOGIA, ARTES Y ACTUALIDADES

Órgano Oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración: Federación de Estudiantes, Santiago

Aparece Semanalmente

PRECIO: 20 Cts.

Año I

Santiago, Mayo 7 de 1921

Núm. 15

El Cartel de Hoy

¡Oye hermano: te han mentido! No solo el amor es fecundo, el odio también lo es.

La vida es odio y amor, es lucha perenne y será siempre así para que la perfección sea infinita...

Las flores más fragantes y más hermosas se nutren con savia de los despojos inmundos de los más fieros animales. Y el hombre para crear devora a la naturaleza entera.

Los elementos se odian y se aman y producen así la armonía y la belleza del mundo: la tierra y el agua, el fuego y el aire luchan sin fin: levantan montañas, tatan abismos, encienden volcanes, esparraman islas, siembran bosques, extienden desiertos, salpican oasis. Y en todas partes hacen brotar seres infinitamente grandes e infinitamente pequeños, infinitamente hermosos e infinitamente feos, que se acechan, se persiguen, se despedazan y, a veces, también se aman.

¡Oye hermano: te han mentido! No solo el amor es fecundo, el odio también lo es.

Para transformarlo todo, junto a un gran amor, debe existir un gran odio. Para renovar se requiere junto a la diestra amorosa y constructora que la siniestra empuñe la picota implacable, demoledora; sin la una la otra sería estéril, no podría actuar.

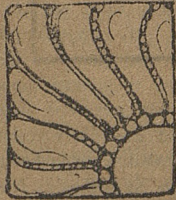
Sin un gran odio al mal, no se concibe un gran amor al bien; el odio a los tiranos engendra la libertad; el odio a las sombras despierta el amor a la luz; el odio a la explotación amamantó al comunismo; el odio al comunismo hará vislumbrar algo mejor... Y así el camino por seguir será siempre nuevo hasta el infinito!

Quien te dice que lo ames todo, te miente o se engaña. Cristo también mintió al predicar el amor a los enemigos: él, por amor al templo, arrojó, lleno de santa cólera, a latigazos a los mercaderes del templo.

¡Odia tú también, odia siempre para que puedas siempre amar! Y cuando creas que sobre la tierra hay solo amor: ¡suicídate!, porque ese día estarás loco o el amor habrá muerto para siempre jamás!

¡¡Oye hermano: te han mentido!!

Iván.



Órgano Oficial
de la Federación
de Estudiantes de
Chile



CLARIDAD

Periódico Semanal
de Sociología,
Arte y Actualidades



Redacción y Administración

Federación
DE
Estudiantes

SANTIAGO

El Consejo de Instrucción y el Problema del Profesionalismo

SANTIAGO, 7 DE MAYO DE 1921

La eficiencia de la Universidad es nula. No basta que ella lance periódicamente un exagerado número de titulados. Lo que se necesita, lo que urge en el país, es que éstos salgan a la vez con la cultura indispensable al ejercicio de las diversas profesiones a que prepara la Universidad, y con una conciencia definida acerca de la responsabilidad profesional.

Después de la Constitución del año 1833, que encomendó al Gobierno como atención preferente la Instrucción Pública, el espíritu liberal, tras reñida lucha, obtuvo la tución de todas las ramas de la enseñanza, mediante una ley dictada a principios de 1879. Desde entonces acá, liberales, radicales y masones, han venido destruyendo, con la silenciosa constancia de la polilla, el amor al estudio que un día se impuso con rara generalidad en la raza chilena y que alcanzó a ser ejemplar único en la América Latina.

Porque el Consejo de Instrucción Pública, que es la suprema autoridad en materia educacional, y que está constituido por liberales, radicales y masones, no tienen un plan armónico, ni demuestra tener una visión clara del problema que la Constitución y la ley ordenan atender.

Cuando el Consejo se ha preocupado de reformar los planes de los estudios secundarios, (y lo ha hecho con azoramiento de murciélago), ha olvidado que encima de ésta se encuentra la instrucción superior y especial que debe continuar la labor preparada por medio de la enseñanza secundaria. Y cuando, a la inversa, ha pretendido reglamentar los estudios de la Universidad, se ha desentendido de la deficiente preparación que a los estudiantes se ha dado en los Liceos.

El Consejo de Instrucción olvida o ignora que no se puede improvisar estudiantes universitarios. A la Universidad llegan bachilleres salidos desde todas las regiones del país; educados en Liceos del Estado y en colegios congregacionistas; informados de la enseñanza en estos últimos por una filosofía distinta de la que norma la educación fiscal. Consiguientemente, se produce en las escuelas univer-

sitarias una divergencia profunda de modalidades y concepciones generales, que el profesor universitario debe uniformar, con desmedro de la instrucción superior que está encargado de proporcionar, y que por lo general no se consigue.

Y revelan esta falta de plan armónico y desconocimiento del problema de conjunto, que acusamos, hechos como los recientes, en que el Consejo de Instrucción, por falta de voluntad, se ha hecho eco de la vocinglería de la prensa clerical, y ha ordenado limitar la admisión de alumnos en los cursos universitarios.

Cómo no acusar de falta de visión y de concepto del problema del profesionalismo a un Consejo de Instrucción que autorizó ayer no más la apertura de cursos especiales, que por lo breves resultaban escandalosos, en favor de los prácticos que ejercían la profesión de dentistas, cuando poco antes había exigido el título de bachiller en humanidades a los que deseaban ingresar a la Escuela Dental, aparatosamente dotada?

Cómo no acusarlo también, de mezquindad de criterio, cuando le vemos restringir la matrícula en la Escuela de Farmacia, y ayer no más no libró batalla en contra de la reforma del artículo 65 del Código Sanitario, que patentando legalmente a los prácticos en farmacia, ponía en peligro la salud pública?

Cómo mirar impasible y no criticar su actitud, si vemos que, a pesar de la existencia de un Instituto Pedagógico eficiente, siguen burlándose las disposiciones de la ley que mandan que las vacantes en las cátedras de los liceos se llenen por concurso, y en toda la República continúan llenándose las vacantes con personas sin título?

La prensa clerical ha inducido en error al Consejo.

En Chile, donde los hombres ya no compiten en laboriosidad y aptitudes para obtener los puestos públicos, sino, por el contrario, en servilismo y grosero olvido de la necesidad primaria de superarse así mismos, se pretende restringir el número de profesionales, a fin de dejar a éstos, no mejor preparados que los de antes, sino en situación de injusto privilegio. Se creará así una casta profesio-

nal, tan peligrosa como el capitalismo, que avaluando a precio de oro sus servicios, hará imposible nuestra vida de pueblo civilizado, —en que esos servicios son cada vez más indispensables.

El Consejo de Instrucción Pública

Acción y Violencia

La acción y la violencia adquieren en la mente del vulgo, de las multitudes o del hombre sujeto a la influencia preponderante de una fuerza afectiva, animal, un carácter indife-

enciado que señala al esfuerzo una vía tortuosa, por lo común desacertada.

Si bien consideramos, esta confusión inicial no existe si tenemos en cuenta las disposiciones rudimentarias del vulgo y sus tendencias puramente instintivas; la separación de conceptos, la elaboración de nociones se verifica en un grado muy inferior: apenas, apreciable, en los cerebros pre-dispuestos a la acción exclusiva, sin correctivos mentales superiores, de las condiciones del temperamento y de los factores exteriores que se suceden en su actuación con la rapidez maravillosa de las sombras en la película cinematográfica. Esa separación y elaboración necesaria para la obtención de un máximo de rendimiento efectivo en el esfuerzo, y, primitivamente, para una orientación segura, es totalmente desconocida por las multitudes, pero este desconocimiento no significa, como muchos suponen, un desdén hacia una concepción abstracta que pretende tener una realidad original, considerándola solamente como una forma caprichosa, arbitraria que corresponde exactamente al término vulgar. La acción no es la violencia; no obstante sus caracteres comunes estereotipados y esto es lo que lleva a la confusión a las mentes — la primera se aparta de la segunda avalorada por un conjunto de elementos íntimos que sintetizan las virtudes y las experiencias del pasado y las maravillosas intuiciones del porvenir. La acción es el crisol de las violencias, el depurador de los movimientos oscuros del ser; la violencia afectiva de las multitudes, la violencia según el significado corriente, es cosa muy distinta de la acción que deriva su fuerza y su eficacia de la inteligencia, de la idea, de la disciplina impuestas a la arbitrariedad de las pasiones; esta acción, modo superior e inteligente del esfuerzo, se reconoce en la vida por las huellas de serenidad genial y de conquistas seguras que marcan las únicas y verdaderas etapas de los progresos reales. Una previsión maliciosa engaña al lector sin considerar esta división como encaminada a legitimar órdenes de de-

ha hecho crisis. Ya es inevitable la reforma universitaria; una reforma inteligente que vele por las necesidades del país, al mismo tiempo que procure la elevación de la cultura y de la responsabilidad profesional.

SOTO RENGIFO R.

igualdad en un terreno de criminales privilegios; no ignoramos las pretensiones de ciertos individuos de élite de subordinar las categorías inferiores de la sociedad a otras categorías elevadas que dominan en el mundo del pensamiento y del espíritu. Nuestra admiración por Renán no llega hasta el punto de hacernos solidarios con su orgullo de ente pensante que reclamaba el gobierno de los pueblos para la casta de los pensadores y hombres de ciencia. Somos anarquistas y no toleramos tiranía de ninguna especie. Hacemos esa división para señalar valores distintos; para no confundir la violencia con la acción.

Para hombres de acción y no vehículos de desórdenes nerviosos, no es necesario, como alguien cree, haber leído a Kant, a Hegel o a Krause. No nos ni recomendamos a nadie que se encierre en las bibliotecas, que se pase la vida descifrando proposiciones y enunciados metafísicos; la inteligencia de la cual solemos hablar es aquella que sabe apreciar los efectos que producen en el alma de los hombres la propaganda de la violencia. Los espectáculos que solemos ver en algunas reuniones anarquistas, principalmente en las sociedades obreras, no son nada edificantes; no creemos que hagan buena propaganda los que van a deliberar con un cuchillo de media vara en la cintura, que sacan a relucir cuando chocan con opiniones contrarias. No es extraño que los locales obreros estén completamente vacíos de gente nueva, de obreros nuevos; es que a los locales se va a pelear, a insultar, a gritar de modo ridículo.

Los hombres de la violencia, son inútiles, perjudiciales; los hombres de acción, aunque no sepan leer ni escribir, favorecen las ideas con sus modos de esfuerzo y de propaganda superiores. La acción es un método que puede conocer el analfabeto e ignorar el letrado; la violencia es un impulso de bestia. El hombre de la violencia hoy puede servir para combatir a la tiranía; mañana, a la menor presión de un poder cualquiera, se desartillará en su alma el fenómeno del terror. La violencia externa se convierte en interna; es el resultado de una reacción lógica. Desafiamos a que nos prueben lo contrario.